

1.- EDITORIAL

Con el presente número *finaliza una breve etapa* de la Revista Electrónica Iberoamericana (REIB) que ha supuesto el inicio de esta publicación que todos pretendemos que sea, con el tiempo, *un verdadero referente en el espacio iberoamericano*. La asunción de la tarea por parte de un nuevo equipo impulsará, sin lugar a dudas, todos y cada uno de los aspectos que se han venido diseñando y, por eso, desde aquí, hay que desearles éxito en su labor, al tiempo que se ha de dejar constancia de agradecimiento a aquellas personas que, de manera efectiva, pusieron en marcha esta publicación y mostraron las ventajas que puede tener la misma.

La realidad iberoamericana se encuentra en estos momentos, desde la perspectiva político-jurídica, *en periodos de importantes transformaciones* y, por ello, resulta más necesario que nunca ofrecer y plantear un marco teórico que permita analizar las diversas dimensiones de cada uno de los aspectos que configuran la realidad iberoamericana contemporánea, tales como, entre otros muchos, la cohesión social, las migraciones, la cooperación internacional e interregional, la cultura, la educación, la seguridad y la defensa, el desarrollo y el comercio y, en definitiva, los diversos ámbitos en los que se expresa o se puede expresar en el futuro la colaboración entre los iberoamericanos.

La configuración o, mejor dicho, la consolidación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN) así como los ajustes que se están produciendo y que necesariamente deben producirse en el seno de los procesos de integración que acontecen en el continente americano, estimamos que son los elementos básicos que van a *dibujar el devenir del espacio iberoamericano en su conjunto*. A ello, habría que añadir el análisis de los aspectos centrales de la política exterior de cada uno de los Estados iberoamericanos en relación con la configuración, consolidación y presencia de ese espacio en el orden internacional. Nada está decidido: ni cuáles van a ser definitivamente los procesos de integración que pervivirán y que se convertirán en los puntos de referencia de la integración en América ni, tampoco, está claro cuál va a ser el futuro del proceso de concertación y cooperación que representa la CIN. Desde luego,

parece de gran interés la evolución que se vaya produciendo en el seno de UNASUR y, también, habrá que estar muy atentos a los avances que se produzcan en la institucionalización de la CIN.

La REIB debe considerar todos estos cambios y, asimismo, debe ir apuntando las direcciones en las que se va expresando la cooperación y la integración en el espacio iberoamericano, sin que se desconozcan aspectos de la realidad iberoamericana como pueden ser, entre otros, la presencia de lo hispano en los Estados Unidos de América, la necesidad de afirmar y perfilar la identidad iberoamericana o la relación existente entre los intereses de los Estados y la consolidación de un espacio iberoamericano con sus propias señas de identidad.